

INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes, la relación del hombre y la naturaleza tiene un doble aspecto: el dominio que las todopoderosas fuerzas naturales ejercen sobre el hombre, incapaz de entenderlas si quiera; y el dominio que poco a poco, gracias a sus instrumentos de trabajo, medios de producción y capacidad consiguen los hombres sobre la naturaleza.

La ignorancia de los primitivos sobre el mundo que los rodeaba hizo que volvieran su vista al cielo, donde los objetos desconocidos aparecían y desaparecían sin explicación alguna, influyendo grandemente sobre la vida de todo, fueran seres humanos, animales, plantas y otras cosas. En su busca de explicarse como ocurrían cosas que el no podía hacer, el hombre antiguo desarrolló la creencia en lo sobrenatural. En todas partes y en todas las tribus, el hombre creó dioses que se convertían en invisibles, que volaban por los aires, que caminaban sobre el agua y atravesaban la tierra. En suma: los poderes de los dioses estaban limitados sólo por la imaginación del hombre que les atribuía esos y otros poderes. El nacimiento de estos primeros dioses que lograban continuos nacimientos, entusiasmo a la gente, que decidió fabricar más y más dioses para conseguir éxitos en diferentes actividades donde las dificultades eran más serias.

La primera ideología en una religión fue que los dioses son los que manejan todo, si se llegan a enojar, mandan plagas, terremotos, inundaciones y muertes, pero si los tenemos contentos, nos darán mucho que comer, beber, felicidad, etc.

La creencia en lo que dice la Biblia, fue impuesta a sangre y fuego en casi todo el mundo (la inquisición, conquista de América, colonización de Asia y África, cruzadas, toma de China y Japón, guerra contra infieles, etc.). En toda la historia de la humanidad, los dioses del pueblo conquistado han pasado a ser de la categoría de los dioses falsos, así como sus libros y ritos han sido prohibidos.

RELACIÓN IGLESIA – CIENCIA

Una opinión muy extendida es que la ciencia puede hincar el diente en la explicación de supuestos fenómenos sobrenaturales como los milagros, la Santa Sábana de Taurín o las imágenes que lloran sangre, pero en cuestiones fundamentales de naturaleza, lo más cauto es no intentar demostrar la imposibilidad de que exista un ser creador.

No todos los científicos, opinan así, por ejemplo Paul Kurtz, asegura que la ciencia es la mejor herramienta que tenemos para explicarlo todo, incluso lo que parece inexplicable, y gana mucho a las diferentes formas de conocimiento, incluida la religión. Kurtz recuerda que a lo largo de la historia se han hecho muchas críticas al pensamiento científico: se ha dicho que la astronomía no sería capaz de explicar como nacen las estrellas, que la biología no encontraría el origen de las especies y que nadie podría hallar una partícula más pequeña que un átomo. Todos se equivocaron, por eso, este personaje, cree que la ciencia también dará respuestas a las cuestiones que hoy se antojan incomprensibles y que caen en el terreno de lo religioso.

Por otra parte, la opinión de la iglesia católica, el papa Juan Pablo II, es que hay una profunda e inseparable unidad entre el conocimiento de la fe y el de la razón. Y llega a advertir que no hay motivo de competitividad entre ambas fuentes de conocimiento: una está dentro de la otra, y cada una tiene su propio espacio de realización. La doctrina de la Iglesia católica sigue así el diagnóstico libro de los *Proverbios* 25.2: Es gloria de Dios ocultar una cosa y gloria de los reyes escrutarla. Es decir, el ser humano entiende por naturaleza a medir incluso lo inmensurable, y para ello utiliza la razón y la fe a un tiempo.

A los no religiosos, les puede parecer un poco evasiva la respuesta de la encíclica pero, sin duda, incide en uno de los aspectos más cardinales del problema: los mecanismos racionales e irracionales por los que el

hombre pretende llegar al conocimiento. El papa condena a partes iguales la fe ciega y el ateísmo. Ataca las creencias esotéricas en OVNIS, astrología o sucesos paranormales al tiempo que alerta sobre los peligros de un racionalismo exagerado. En definitiva, cree que la razón y el método científico apoyan en lugar de contradecir los conocimientos adquiridos por la revelación y la fe.

Para Paul Krutz, sin embargo, este último postulado es imposible: la ciencia no puede estar ni a favor ni en contra de la religión; no puede decir si una fe es verdadera o falsa. A lo máximo que puede llegar es a determinar si es buena o mala, bella o desagradable, socializadora o perturbadora de la cohesión social.

CUESTIÓN DE DIOS SEGÚN AGNÓSTICOS Y ATEOS

La actitud ante la *cuestión de Dios* puede discurrir por dos vías opuestas. La respuesta afirmativa del teísmo estructura explícita o implícitamente la concepción del mundo en el sentido de un ordenamiento jerárquico de la realidad, y su desdoblamiento en una esfera de lo sobrenatural y trascendente así como una esfera de lo natural e immanente. El creacionismo, la existencia e inmortalidad del alma, y la retribución de una vida personal más allá de la muerte son las tres cláusulas básicas de la respuesta afirmativa. La respuesta no afirmativa presenta dos versiones diferentes: el agnosticismo y el ateísmo. La existencia humana y el evolucionismo de la materia definen habitualmente el centro de esta respuesta en su doble forma, respecto de la cual se mantiene una viva discusión en la que intervienen no sólo los no creyentes, sino también muchos creyentes movidos por sus intereses religiosos.

La posición del agnóstico puede expresarse así: "los argumentos que se exhiben en favor de la existencia de Dios no me permiten afirmar que existe". La posición del ateo es más terminante: "los argumentos que se exhiben en contra de la existencia de Dios me permiten afirmar que no existe". Es decir, ante la hipótesis teísta, el agnóstico niega modalmente un enunciado afirmativo de existencia, apoyándose en el axioma según el cual quien afirma debe probar; mientras que el ateo afirma modalmente un enunciado negativo de existencia, fundándose en el axioma en virtud del cual los juicios negativos de existencia son verdaderos en tanto no se demuestre lo contrario. Ahora bien, en el orden práctico – es decir, existencial, moral, conductual, profesional, etc. – el agnóstico y el ateo se comportan de modo esencialmente equivalente, pues, como pone de manifiesto el análisis de la función performativa del lenguaje y la experiencia común, el uno y el otro descartan la hipótesis teísta.

La postura del agnóstico es esencialmente metodológica, porque pone el acento en la naturaleza, según él, no – conclusiva de la argumentación del creyente. Propone, por principio, desconocer el referente teísta y suspender cautelosamente el juicio definitivo sobre la posibilidad de saber si Dios existe o no. Sin embargo, el punto crítico de la discusión radica en dilucidar si, una vez planteada la cuestión de Dios, es posible dejarla en suspenso, aparcarla y continuar por la senda de la vida sin recordar la idea de esta indefinición personal. Esto es teóricamente posible, pero prácticamente más bien imposible. El punto del agnóstico frente al creyente es tan formalista y tan teórico en su actitud de espera – dice que necesita pruebas concluyentes para decidir – que, de hecho, su posición no corresponde con los esquemas de comportamiento vital a los que cada uno de nosotros tiene que atenerse en el mundo de la práctica, entendiendo por esta categoría no sólo lo que se hace, sino también la estructura teórica y motivadora de lo que se hace (ideología, discurso comunicativo, intereses). Apenas parece discutible que tanto en el plano del saber como en el plano de la vida cotidiana resulta ineludible adoptar, al menos provisionalmente, una postura de dirección positiva o negativa sobre la hipótesis teísta, aunque esta postura no alcance una formulación explícita. Naturalmente, siempre y cuando la pregunta se le plantee efectivamente al interesado, pues la cuestión de Dios no es, contra lo que suele afirmarse un universal antropológico, ya que multitud de seres humanos jamás se han sentido concernidos por esa pregunta o ni siquiera la conocen – y el número de ellos aumenta a acelerado ritmo en estos tiempos –. Pero si la pregunta cobra para alguien pertinencia existencial, la actitud agnóstica, en su estricta formulación teórica, no pasa de aparecer como más bien académica o vagamente verbal. Estimo que esto es lo que quiso decir Bertrand Russell al declararse agnóstico teórico y ateo práctico. La decisión positiva o negativa respecto de la hipótesis teísta estructura necesariamente el conjunto del campo perceptivo, intelectual y moral del ser

humano confrontado al respecto. Cabe que quien se tome a sí mismo por agnóstico sólo sea un creyente *perplejo*, en cuyo caso – relativamente frecuente– debe cambiar su auto definición. Cabe también que la idiosincrasia de muchos agnósticos, tejida por el temperamento, el carácter y la educación, les lleve a inhibirse, ante los demás y ante sí mismos, a la hora de manifestar públicamente su verdadera posición. Declararse ateo en contextos públicos en los que la inercia del consenso recibido y la presión social es fuerte, comporta correr graves riesgos y dificultades para los propios intereses, lo cual lleva a muchos no creyentes a eludir esas declaraciones y a refugiarse en la relativamente más confortable posición del agnóstico, generalmente más pasivo y mucho menos peligrosa, con la puerta expresamente abierta a los intentos de quienes deseen proselitizarlo, o simplemente utilizarlo para sus propios fines, en tanto que sean conciliables con los fines e intereses de los que entran en el juego. Cuando se rechazan los argumentos en favor de la existencia de Dios – y sus cláusulas de acompañamiento –, es sumamente incoherente no reconocer que se ha accedido a una situación personal de no-creencia – situación que jamás puede excluir el retorno a la fe –. Una situación de no-creencia debe concluir, en el orden lógico, en una explícita presunción de ateísmo, la cual obedece metódicamente al axioma rector que privilegia inequívocamente la verdad, en principio, de los juicios negativos de existencia.

Un agnóstico experto en teología, ha opinado que el ateo sigue estando "colgado" de la cuestión de Dios. Se trata de una argumentación falaz. Lo cierto es exactamente lo contrario: quien estima que está en posesión de razones suficientes para negar que exista un referente real para la idea de Dios acredita así que se ha "descolgado" de la incertidumbre. A la inversa, quien resuelve permanecer – pública o privadamente– en la duda agnóstica, continúa "colgado" de la cuestión sobre si Dios es una quimera o una realidad. A los creyentes les entusiasma presentar al ateo como un fideista recalcitrante pero al revés, obsesionado por el tema de Dios, tal vez creyendo que por esta vía espuria exorcizan la calificación de fanatismo que pesa sobre ellos mismos. Esta actitud de mala fe recuerda la muy mala prensa que siempre ha tenido que soportar el ateísmo. Las ancestrales creencias animistas de los seres humanos, ancladas probablemente en los mecanismos genéticos de supervivencia de la especie, han modelado tan vigorosamente nuestro acervo cultural que la declaración personal de ateísmo exige gran lucidez y mucho carácter, pues dismantela las seguridades y certezas transmitidas por las tradiciones religiosas y absorbidas compulsivamente por las generaciones sucesivas de nuestra especie.

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS PERSONAJES HISTÓRICOS

- Albert Einstein: "No puedo imaginarme a un dios que premia y castiga a los objetos de su creación, cuyos propósitos han sido modelados bajo el suyo propio; un dios que no es más que el reflejo de la debilidad humana. Tampoco creo que el individuo sobreviva a la muerte de su cuerpo: esos no son más que pensamientos de miedo o egoísmo de lo mas ridículo..."
- Lennin: "Dios es, histórica y cotidianamente, sobre todo, un complejo de ideas engendradas por la bestialización del hombre y por la naturaleza que lo rodea, así como el yugo de clase; ideas que sirven para afianzar la opresión y adormecer la lucha de clases. La impotencia de las clases explotadas en su lucha contra los explotadores, engendra la fe en una vida mejor más allá de la muerte, tan inevitable como la impotencia del salvaje en su lucha con la naturaleza engendra la fe en los dioses, los demonios, los milagros, etc. A aquel que trabaja y padece miseria toda su vida, la religión le enseña a ser humilde y resignado en la vida terrenal y a reconfortarse en la esperanza del premio celestial."
- Fiodor Dostoyevsky: "Si tuviera necesidad de vivir muy tranquilo, sin preocuparme de la desgracia ajena, creería en dios, pues así tendría la seguridad de que él se ocuparía de resolver las desgracias humanas. Desgraciadamente la misma existencia de la desgracia humana, de la injusticia y el dolo, me dicen que no hay tal dios."
- John Milton: "Lo que me ha puesto a pensar en lo falso de la religión cristiana, es la nula tolerancia hacia las otras religiones. (...) Dado que los dogmas cristianos no pueden ser tomados como la verdad

absoluta, cualquier otra doctrina religiosa distinta a la oficial debería tener el mismo derecho a existir y practicarse, si así lo desean los hombres."

- Sigmund Freud: "Los sentimientos de 'amor y temor de dios' no tienen su origen en dios, si no en los seres humanos. Son sentimientos de frustración dirigidos por el hombre a un ser imaginario que pretende sea su padre..."
- Thomas Mann: "Si pensáramos que dios está al pendiente de la tierra y sus habitantes, que se preocupa porque se respeten sus leyes y se haga su voluntad, debemos llegar a la conclusión de que dios ha sido derrotado por los hombres, ya que en la tierra nadie hace su voluntad, ni respeta sus leyes. Creo que el hombre ha creado un dios absurdo, es decir, un dios a su imagen y semejanza..."
- Pierre Bayle: "Yo no puedo ser religioso ni creer en dios. Prefiero la filosofía a la religión, pues no puedo poseer al mismo tiempo lo evidente y lo incomprensible."

CONCLUSIÓN

Las religiones a través de la historia de la humanidad solo han servido como pretexto para provocar guerras, divisiones, graves conflictos entre los seres humanos; Cuantos asesinatos, cuantas agresiones, se han realizado por defender un culto, una creencia, de esto se han beneficiado los poderosos para mantener a grandes núcleos de personas atemorizadas, llenas de prejuicios, para alentar la creencia en un ser todopoderoso que va a descargar su furia a la menor provocación, que esta al pendiente de nuestros actos para castigarnos a la menor falta. No fuéramos tan importantes, como que el creador de todo lo que existe estuviera al pendiente de seres egoístas y vanidosos, en un pequeño planeta entre billones y billones de estrellas y galaxias en la inmensidad del espacio. Mas bien estaría ocupado en la creación de nuevos mundos o nuevas galaxias: para eso existen leyes naturales que regulan toda su creación, normas de conducta a la que debemos de ajustarnos, que si las violamos sufriremos las consecuencias de nuestras malas acciones.

Cualquiera de las religiones que existen en la actualidad, tienen un punto en común: la riqueza en que viven sus dirigentes, los líderes de cualquier culto religioso, entre sus relucientes ropajes y costosas joyas, grandes residencias y jugosas cuentas bancarias, se dan la gran vida mientras mantienen temerosos y ocupados a sus seguidores en complicados rituales, con la promesa de que los más fieles a sus creencias alcanzarán la vida eterna y el perdón de sus pecados. Del control de estos líderes de las grandes masas se ocupan las grandes potencias para la manipulación de la mente y mantener distraídos y adormilados a la mayor parte de la humanidad.

Poco caso se ha hecho de grandes personajes como Cristo, Buda, etc., que en sus mensajes pregonaban que lo más importante es el conocimiento de uno mismo, el respeto a los demás, que no es necesario grandes o lujosos templos o complicados rituales, basta que nos aislemos en la soledad de nuestros aposentos con un sentimiento amoroso y sincero, para sentir el latir, la presencia del creador de todas las cosas.

El Vaticano es un país muy rico, Obispos Cardenales etc. la mayor parte de ellos viven en la opulencia en muchas partes del mundo, siendo incapaces de ensuciar sus blancos ropajes para tratar de ayudar al prójimo, siendo que supuestamente son representantes de Cristo, que en sus mensajes pregonaba la humildad, la caridad y detestaba la riqueza en que se movían los dirigentes religiosos. Estos señores más que religiosos, son políticos con sotana y lo que menos les interesa es preocuparse por los millones de seres humanos que día con día hacen verdaderos sacrificios por sobrevivir en su mísero mundo lleno de injusticias, y en nada a ayudado la religión católica para resolver los grandes problemas de la humanidad de drogadicción y delincuencia.

Así también musulmanes contra judíos, entre siglos y siglos de odio, entre sus creencias de un Dios vengativo y justiciero, se han pasado la vida en una eterna pelea. De nada sirve aprenderse de memoria la Biblia o

cualquier otro libro religioso, si solo sirve para presumir conocimientos, sin tener el más mínimo respeto hacia los demás y tomar en cuenta el derecho de ser y de pensar en una manera distinta a la de los demás.

BIBLIOGRAFÍA:

- Revista Muy interesante. Año XVII No. 7 pp. 24-32
 - Manual del perfecto ateo. Eduardo del Río. Ed: Grijalbo. 1989
 - Revista Muy interesante. Año XII No. 10 pp. 16-22
- http://www.edge.org/3rd_culture/dawkins_pinker/debate_p1.html
- <http://www.foros.starmedia.com/>
- <http://www.foros.terra.com/foros/>